

Montevideo en la Guerra Fría cultural La revista *Temas* de editorial Alfa¹

Karina Jannello
(CeDInCI/UNSAM, UNLP)

Dentro del campo revisteril latinoamericano, sin duda una de las omisiones más injustas es la que ocluyó a la revista montevideana *Temas* (1965-1968). Nacida en el contexto político de la Guerra Fría, *Temas* dialogó con la cultura internacional con colaboradores como Hans Magnus Enzensberger, Octavio Paz, Emir Rodríguez Monegal, Luce Fabbri, Susan Sontag, Arnold Toynbee, Jacques Carat, Augusto Roa Bastos, João Guimaraes Rosa, Aldo Solari, Jean Bloch-Michel, Domingo Rivarola, Alberto Moravia, Alain Robbe-Grillet o los jóvenes Fernando Aínsa, Alejandra Pizarnik, Mario Benedetti, Mario Vargas Llosa, o Umberto Eco, entre otros, abordando temas variados que incluían literatura latinoamericana de autores consagrados y nuevas promociones, cuestiones sociológicas y reproducción de artículos de las otras revistas y autores internacionales. Cada número, de entre 60 y 65 páginas cada uno, tenía un diseño moderno que pronto será imitado por la renombrada revista *Mundo Nuevo* de Emir Rodríguez Monegal, con la que compartió no solo vínculos institucionales e ideas, sino verdaderos lazos de amistad entre los directores.

1

Editada por Benito Milla (1918-1987) en su reconocida editorial Alfa, pero órgano del Centro Uruguayo de Promoción Cultural (CUPC), apéndice del Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales de París (ILARI)², se lanza como expresión renovadora y aggiornada, luego de la desaparición de la anacrónica *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, con la intención primera de

¹ Un anticipo de este trabajo ha sido publicado en “Benito Milla: un Ulises desgraciado en el Río de la Plata. De Cuadernos Internacionales a Mundo Nuevo, del socialismo libertario al humanismo antibelicista” en *Catedral Tomada. Revista de crítica literaria*, v. 6, nº 11 (2018), pp. 199-235.

² El ILARI nace en 1965 bajo la dirección del periodista belgo-chileno Louis Mercier Vega, en reemplazo del Departamento Latinoamericano del Congreso por la Libertad de la Cultura. Cfr.: Jannello, Karina, “As redes editoriais do ILARI no Rio da Prata e a modernização das ciências sociais durante a Guerra Fria cultural latinoamericana” en *Arquivos do CDM*, v. 6, nº 1 (2018), pp. 69-84.

contrarrestar la vertiginosa expansión que había logrado en América Latina la revolución cubana y su expresión cultural más exitosa: la revista *Casa de las Américas*³. En su primer editorial declara que busca instalar un espacio donde “dialogar y confrontar supone reconocer implícitamente la presencia de los *otros*, no como enemigos sino como interlocutores” [cursivas del original]⁴, y aspira a “contribuir a la expresión de las preocupaciones culturales en el ámbito sudamericano”⁵, haciendo una clara alusión a la conflictiva polarización que había provocado la Guerra Fría en el ámbito de la cultura después de la Revolución Cubana.

El panorama del lanzamiento de *Temas* no es muy favorable. En abril de 1965, cuando aparece el primer número, ocurre la invasión a Santo Domingo y la revista se ve obligada a hacer frente a los hechos con una severa crítica que la coloque a una distancia prudente de los Estados Unidos y le asegure subsistencia. El segundo número se abre con un editorial crítico: “...los hechos en curso... han puesto de relieve, en primer lugar, la reavivada vocación del Departamento de Estado por las prácticas intervencionistas... por decisión unilateral y contra la voluntad del pueblo dominicano...”⁶ Y tan solo un par de meses más tarde, en junio de 1965, estallan las denuncias de intervencionismo estadounidense a través del Plan Camelot en el que se ve involucrada la FLACSO, institución que mantiene vínculos con el CLC y es financiada, al igual que este, por la Fundación Ford. Solo el prestigio del editor y de la red de sociabilidad construida en los años previos que fungen de garantía, y gracias a la aceptada cadena de distribución de Alfa, Milla logrará atenuar el estigma de su financiación y pertenencia, y consiguiendo editar 16 números en 15 entregas que van a reunir no solo prestigiosas plumas, sino que funcionará, al igual que dos de sus producciones previas, *Deslinde* y *Letras 62*, como plataforma de lanzamiento de jóvenes talentos que pronto saldrán a la luz en el escenario del *Boom* latinoamericano.

³ Cfr.: Jannello, Karina, “El *Boom* latinoamericano...”, *ob. cit.*

⁴ “Diálogo en libertad” [editorial] *Temas* n° 3 (sept-oct) 1965.

⁵ [“Editorial”], *Temas* n° 1 (abr-may) 1965.

⁶ “América”. *Temas*, n. 2, junio-julio 1965, p. 2.

La opinión que busca conquistar *Temas* es la de la izquierda no castrista, aquella que por un lado huye de las derechas, y por otro necesita reafirmarse como izquierda ante una radicalización que polariza y exige definiciones. En el número 1 de abril-mayo de 1965, un artículo del joven Hiber Conteris critica la politización de los intelectuales, aunque reconoce las presiones que se ciernen sobre este sector⁷. La revista busca además distinguirse de la prensa diaria, a la que considera demasiado politizada, y ubicarse en una franja crítica. Milla ha ampliado el universo de sus colaboradores que ahora son, por un lado distinguidos profesores de la universidad, sociólogos, historiadores o reconocidos escritores; por otro, jóvenes promesas. Publica, además de artículos de crítica cultural o social, crítica literaria, narrativa y poesía latinoamericana. *Temas* se convierte en este sentido en antecedente directo de *Mundo Nuevo* más allá de otros referentes como *Sur*. Es la primera en el Uruguay en recoger a escritores como Guimarães Rosa, Augusto Roa Bastos o Mario Vargas Llosa –muy pronto referentes del *Boom* literario–, aunque tampoco faltan grandes plumas como las de Octavio Paz, Stephen Spender, Gunter Grass o Alain Robbe-Grillet. Por último, como ocurre con otras revistas de las redes del CLC, *Temas* reproduce (aunque en una proporción mínima) artículos y debates de otras publicaciones de la red del Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC)⁸ como *Encounter*, *Soviet Survey* o *Preuves*.

A pesar de la línea de diálogo que intenta fomentar la revista de Milla y de su declaración explícita de que “Su posición ante aspectos y problemas de actualidad está dada por sus editoriales”, aparecen solo cinco de ellos entre el primer y el sexto número: el primero (*T.* n° 1), para presentar la revista; el segundo dedicado a criticar Santo Domingo (*T.* n° 2); el tercero (*T.* n° 3) reafirma la línea de diálogo que los anima, su posición frente a la lucha armada (“aspiramos a contribuir ... a liquidar uno de los estigmas más inhibitorios en la vida intelectual: el terrorismo como recurso de predominio”), su condición de “tribuna independiente” y su indeclinable vocación

⁷ Conteris, Haber, “El compromiso del escritor latinoamericano” en *Temas* n° 1 (abril-mayo 1965), pp. 19-21.

⁸ Nacido en 1950, el CLC se constituirá en el frente atlantista más exitoso de la guerra fría cultural. Con una expansión internacional, proyectó una red de publicaciones con revistas que han quedado como referentes culturales, tales como *Preuves* de París, *Encounter* del Reino Unido y *Der Monat* en Alemania, entre otras.

tercerista; el quinto (*T.* n° 5), donde ante la sentencia de los escritores soviéticos Siniavsky y Daniel, la revista se define socialista, aunque no comulga con el comunismo soviético; y el sexto (*T.* n° 6) en su primer aniversario (y en las vísperas de la aparición del primer número de *Mundo Nuevo*) donde se enuncia “libertaria”, adherente a la “apertura cultural”, la “desmilitarización ideológica” y a favor de la libertad.

En una América Latina polarizada, la apuesta de *Temas* es la de su director. En palabras de uno de sus colaboradores, Fernando Ainsa, Milla había traído una “terminología nueva –alteridad y otredad– puesta al servicio de un imposible idealismo... hablaba de ‘los marxismos’, del pluralismo cultural...”⁹. Efectivamente, *Temas* se preocupa por sostener un diálogo multidireccional que explora el problema del compromiso intelectual, el enfrentamiento entre los bloques o las derivas del marxismo; pero que también se preocupa por temas emergentes como los nuevos medios, la industria cultural o el erotismo en la literatura, además de darle voz, como ya he señalado, a jóvenes narradores y poetas.

4

Luego de las denuncias realizadas por la relación entre el CLC y la Central de Inteligencia Americana, que comienzan a mediados de 1966 y se confirman hacia mediados de 1967¹⁰, *Temas* evitará pronunciarse, excepto por una breve nota en su número 10/11 (enero-abril 1967) en la que critica el dirigismo y la intervención en la cultura: “A los atentados contra la cultura perpetrados por el Estado soviético en las personas de Siniavski y Daniel se suma ahora éste de un organismo oficial norteamericano que... recurre al fraude y la corrupción”. Se refiere a “la forma en que la CIA ha tratado de infiltrar a las organizaciones estudiantiles y a otras dedicadas a la

⁹ Ainsa, Fernando, “Benito Milla: los puentes de la cultura”, *ob. cit.* Y “La revista *Temas*...”, *ob. cit.*.

¹⁰ La primera denuncia sobre estos vínculos fue realizada por la revista *Ramparts*, secundada por el *New York Times*. Entre 1966 y 1967 fue el semanario *Marcha*, en su suplemento cultural dirigido en esos años por Ángel Rama, el encargado de difundirla. Luego de un proceso judicial llevado a cabo en los EEUU, se comprobó que la CIA desviaba fondos del Plan Marshall a diversas fundaciones filantrópicas que luego los donaban al CLC. Cfr.: Mudrovic, María Eugenia, *Mundo Nuevo. Cultura y Guerra Fría en la década del 60*. Viterbo, Rosario, 1997, 187 p.

investigación cultural y científica”¹¹. Milla vive en un *dejà vu* permanente; resulta paradójico que se encontrara en esos años en la posición que él mismo criticara en los ‘50 a Bertrand Russell, cuando el filósofo británico ha realizado en los ‘60 un giro crítico con los Estados Unidos que lo lleva a crear el Tribunal Internacional sobre Crímenes de Guerra. La decepción lo retrotraerá en lo sucesivo nuevamente a su pensamiento libertario, que va a proyectar en la dirección de editorial Monte Ávila en los años que continúan.

El escándalo teñirá el esfuerzo realizado desde el CUPC, así como desde *Temas*, *Mundo Nuevo* y *Aportes*, las tres publicaciones que más circulaban de la red del desprestigiado CLC, asociando estas intervenciones culturales a las tareas de inteligencia e intervencionismo norteamericano. A pesar de ello, Benito Milla confiaba en el “trabajo constructivo de promoción cultural en el que estábamos embarcados” y en carta a Luis Mercier Vega solicitó que “los conductores mismos de la organización... establezcan, al más alto nivel, la realidad de las responsabilidades incurridas, única forma de saber si moralmente se está en condiciones de continuar trabajando”¹². Ante la inevitable confirmación de la veracidad de las denuncias, finalmente lanzó una circular pública de aclaración desde el CUPC:

Ni el ILARI, ni de éste el Centro Uruguayo, recibieron jamás orientaciones susceptibles de definir sus actividades, ni decidir las personas que debían llevarlas a cabo o colaborar en las mismas... Hemos sido los únicos y libres responsables de cuanto se hizo en el plano nacional y estamos firmemente convencidos de habernos inspirado única y exclusivamente en los intereses superiores del diálogo entre las personas y de la libertad para toda expresión de la cultura. Este diálogo, en el plano nacional como en el internacional, nunca pudo servir los espúreos o tenebrosos designios de ningún gobierno, primero por la irrevocable conciencia independiente que nos anima, y segundo por la naturaleza eminentemente pública y abierta de nuestras tareas.¹³

Con estas palabras cerraba la sede uruguaya del ILARI. Aun con todo, *Temas* continuó publicándose un año más, hasta su número 16 (abril-junio 1968), cuando sin mediar mensaje alguno a sus lectores, se discontinúa, probablemente a razón de la emigración

¹¹ “Estado y cultura”. *Temas* n° 10/11 (enero-abril 1967), pp. 68-69.

¹² Carta de Benito Milla a Luis Mercier Vega, 2 de marzo de 1967. Disponible en Fondo Luis Mercier Vega, CIRA.

¹³ Circular n° 48 del Centro Uruguayo de Promoción Cultural. Montevideo, marzo 1967. Firman: Benito Milla, Hugo García Robles y Leonardo Milla.

definitiva de Milla a Caracas, donde desde 1967 se dedica al exitoso proyecto editorial de Monte Ávila en el que va a continuar en su empeño por debatir el problema del escritor latinoamericano, concentrado, como en Uruguay, en “las preocupaciones literarias, sociales, políticas e historiográficas”¹⁴.

¹⁴ Milla, Benito, “La nueva promoción...”, *ob. cit.*.